

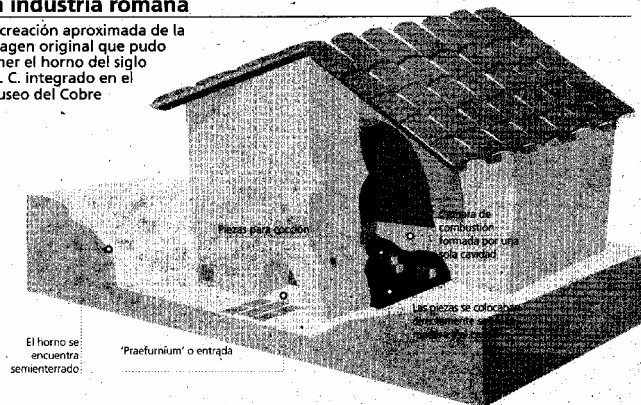


PATRIMONIO

Integran el horno industrial romano más antiguo de Córdoba

La industria romana

Recreación aproximada de la imagen original que pudo tener el horno del siglo I a. C. integrado en el Museo del Cobre



FUENTE: elaboración propia

GRÁFICO: AMC, Dpto. de Infografía.

El Museo del Cobre de Cerro Muriano exhibe, tras su traslado y reconstrucción, una instalación del siglo I a. C. dedicada a materiales de construcción

MARÍA L. BAYO

■ CORDOBA El Museo del Cobre de Cerro Muriano (Obejo) ha integrado recientemente una nueva y valiosa pieza: un horno industrial romano fechado en torno al año 50 antes de Cristo (época de la República), el más antiguo por el momento conservado en Córdoba. Esta instalación industrial, previsiblemente utilizada para la cocción de material de construcción (ladrillos, téglas, etc.), fue hallada en 2002 con motivo de unas obras que se estaban realizando en la Carretera Nacional 432.

Después de la excavación y el traslado de parte de su estructura (promovido por la empresa Azvi) y de su integración (con fondos de la Junta y el Ayuntamiento de Obejo) el pasado mes de agosto, ya puede ser contemplado en las inmediaciones del museo.

Por su ubicación, en un paraje conocido como Los Pinares, se sabe que estuvo alejado del núcleo de población y próximo al paso de la vía que unía Córdoba con Emerita Augusta (Mérida) y "pensamos que el horno abasteció al distrito minero de Cerro Muriano", explicó el director del museo y arqueólogo, Fernando Penco.

La datación de este horno corrobora, además, la existencia de una fecunda actividad minera en esta zona de la sierra norte de Córdoba, por la cual se explotaban los filones de cobre. Algunas de estas explotaciones estuvieron gestionadas por las *Societas Publicanorum*, un tipo de organizaciones

CORTA ANDADURA

El museo más joven de la provincia

El Museo del Cobre de Cerro Muriano, inscrito provisionalmente en 2002 como Museo de Arqueometalurgia de Obejo, recibió en febrero de este año la autorización definitiva para su creación e inscripción en el Registro de Museos de Andalucía. Ubicado en la antigua sede de la Casa Cuartel de la Guardia Civil de la localidad, cuenta con tres salas de exposición, una sala de lectura y un taller didáctico y alberga bienes de carácter arqueológico, histórico y etnográfico, que documentan la actividad minera de la comarca. La Sala I incluye una selección de minerales de cobre de Cerro Muriano, que son de muy buena calidad por su alto contenido en arsénico. La Sala II está dedicada a la Prehistoria reciente y la Protohistoria y en ella se exponen cerámicas a mano, sílex o hachas pulimentadas. La Sala III, la más grande, está dedicada al mundo romano y en ella se pueden contemplar todos los materiales que se recuperaron en el Cerro de la Coja, así como otras piezas pertenecientes al horno romano y las *thermae*.

privadas que, a cambio de su explotación, pasaban una parte de los beneficios al estado romano.

Este horno, ligeramente rectangular, posee unas dimensiones de 2,80 x 2,50 metros. Formado por una sola cámara, tenía parte de su estructura enterrada y otra al aire libre. A través de un *praeurnium* o entrada, el alfarero, que previamente había construido las piezas, colocaba tanto el material igneo (la madera que se quemaba para la cocción) como las unidades cerámicas (que podían llegar a varios miles). Éstas se ponían directamente sobre el material de combustión, debidamente prendido, y, cuando el fuego se apagaba, se sacaban del horno, ya cocidas.

DE COMBUSTIÓN

Estas instalaciones, que no tenían orificios para la entrada de oxígeno, producían una cerámica ennegrecida y resistente

Externamente, la cámara estaba flanqueada por cuatro arcos, de los que se conservan los pilares, y rematada, posiblemente, con un tejado a dos aguas.

Una de las características de este horno industrial es que era de combustión. Esto significa que no tenía ningún orificio para la entrada de oxígeno o la salida de humo, lo que provocaba el ennegrecimiento de las piezas. Además, esta técnica también permitía crear un tipo de cerámica más resistente para soportar el peso de las construcciones y el calor de la cocina, en el caso de los recipientes domésticos. De entre todos los restos encontrados se han logrado reconstruir alrededor de una decena de piezas, que se exhiben en una de las salas del museo.